



## **MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR**

**Cáceres, 28 de febrero de 2000**

Muy buenas tardes, queridas amigas y amigos de Extremadura, amigas y amigos de Cáceres. Muchas gracias por vuestra invitación, muchas gracias por vuestra acogida.

La verdad es que estoy impresionado de esta acogida. Sé que debajo de este pabellón deportivo hay otra sala como ésta, que también está repleta de buenos amigos, como decía Juan Ignacio, y he visto al venir para acá a miles de personas en la calle que no han podido entrar en este pabellón. Muchas gracias a todos por esta acogida, os lo agradezco muy sinceramente.

Desde hace tiempo, antes de comenzar oficialmente la campaña electoral, cuando estábamos en eso que técnicamente se llama la precampaña, pero sobre todo en el primer día de comienzo de esta campaña electoral, yo pedí a todos que esperaba que esta campaña fuese una campaña de propuestas claras y de juego limpio. Al cabo de unos días de esta campaña, se sabe que nosotros tenemos propuestas claras y que nosotros hacemos juego limpio; pero también sabemos que hay quien no tiene ni propuestas claras ni propuestas oscuras, sencillamente no tiene propuestas y, sin duda, hay quienes han empezado ya también con el juego que puede ser llamado de muchas maneras, pero que no es limpio.

Yo quiero deciros que a nosotros y a mí, muy personalmente, no me interesa perder el tiempo en esta campaña en cosas accesorias. Me interesa que todo el mundo sepa qué es lo que queremos hacer en el Gobierno de España y me interesa que todo el mundo sepa que quiero y que queremos, después de cuatro

años y de presentar hechos razonables en un balance de estabilidad y de progreso para los españoles, que nadie ponga en riesgo durante cuatro años más esas posibilidades de estabilidad, de progreso y de bienestar para todos los españoles. Ésa es nuestra tarea.

Eso es muy importante, porque a lo largo de estos años hemos sentado las bases que nos permiten hoy afrontar estos nuevos cuatro años, afrontar una nueva legislatura, desde una posición mucho más sólida, mucho más fuerte, mucho más importante, para nuestro país, mucho más importante para España.

Si recordáis, en el año 1996 yo hablaba del valor que tenía la estabilidad política para hacer de España un país de progreso y hablaba siempre de que nuestra aspiración era que la legislatura durase los cuatro años que están marcados constitucionalmente. Algunos, en razón de los resultados electorales del año 1996, pusieron en duda esa posibilidad; pero hoy estamos viendo que hacemos una campaña electoral al cabo de los cuatro años marcados constitucionalmente, porque he considerado siempre y sigo considerando hoy que la estabilidad constitucional es absolutamente básica para nuestro país, y que una de las condiciones del progreso es que España pueda tener esa estabilidad institucional y esa estabilidad constitucional que hacen que nuestra convivencia, que nuestros puntos de encuentro, que nuestra capacidad de mejorar, sean cada vez más trascendentes y más importantes.

Por eso, nosotros, entre otras cosas, en estas elecciones presentamos un candidato claro a la Presidencia del Gobierno, que creo que conocéis; presentamos un programa en toda España, tenemos un partido para toda España y podemos hacer el mismo discurso en Cáceres que en Barcelona, que en Málaga, que en Bilbao. Ni tenemos diecisiete partidos, ni tenemos diecisiete programas; tenemos un partido nacional, un programa y un proyecto para España.

Que nadie espere de mí que me dedique a jalearse o enfrentarse a unas Comunidades con otras Comunidades. Que nadie espere de mí que aquí, en Extremadura, hable mal de otras Comunidades de España, ni nadie espere de mí que haga tampoco ningún tipo de políticas victimistas. Yo confío plenamente en el presente y en el futuro de Extremadura. El futuro de esta tierra no se hace contra nadie ni frente a nadie; se hace sumando esfuerzos, se hace integrando voluntades, se hace arrimando el hombro y se hace tirando todos del carro; todos en el proyecto conjunto de España.

Por eso os quiero decir que yo tampoco vengo esta tarde aquí, a Cáceres, a hablar ni de fulano, ni de mengano, ni de lo que dice zutanita, ni de lo que dice menganita. Eso no nos interesa. Lo que tenemos que saber es qué es lo que quiere hacer cada uno. Y nosotros, cuatro años después, podemos razonablemente presentarnos con un zurrón, con una mochila, de hechos a nuestras espaldas, que son el bienestar, el progreso, de millones de españoles que quieren seguir teniendo una oportunidad para confiar en el futuro.

Vosotros, que estáis siguiendo las cosas, sabéis que a lo largo de estos cuatro años nosotros hemos puesto en marcha propuestas y reformas muy importantes. Por primera vez en la historia de España, estos cuatro años, en muy poco tiempo, hemos hecho la primera reforma fiscal que ha consistido en bajar los impuestos de los ciudadanos, en lugar de subir los impuestos de los españoles. Eso ha sido la primera vez en nuestra historia. Hemos bajado el Impuesto sobre la Renta una media de un 11 por 100 a todos los contribuyentes de España y hemos bajado también, en nuestro objetivo de crear empleo, los impuestos a las pequeñas y medianas empresas: el 95 por 100 del tejido industrial español, allí donde se concentra más del 90 por 100 de todo el empleo de España.

Eso ha producido unos efectos que algunos no se creían y que algunos decían que eran imposibles. Yo puedo venir hoy aquí, a Extremadura, a decir: en cuatro años hemos sido capaces de crear 1.870.000 puestos de trabajo; en España se batían hoy récords de ocupación y se batían récords de afiliación a la Seguridad

Social, que está saneada y tiene superávit; hoy, en Extremadura, trabaja más gente que ha trabajado nunca y el paro ha descendido más de un 30 por 100 en estos años. Esos son nuestros hechos. Hemos salido de esa maldición que le llamaban la maldición de lo inevitable.

¿Qué es lo que he hecho yo, por ejemplo, esta mañana en Madrid y quiero hablaros de ello aquí, en Cáceres, porque me interesa que se entere todo el mundo? Yo acabo de decir: España necesita una nueva reforma fiscal, es muy importante que la pongamos en marcha y que no pongamos en riesgo el proceso de creación de empleo en España.

Por eso he hecho una propuesta en virtud de la cual más de diez millones de contribuyentes españoles no tendrán que presentar en el futuro inmediato la declaración sobre la renta; por eso hemos bajado el tipo mínimo del Impuesto del 18 por 100 al 15 por 100, lo cual supone disminuir los impuestos en un 28 por 100 para las rentas menos favorecidas.

Hemos propuesto y vamos a conseguir un aumento de las posibilidades de reducción del Impuesto sobre la Renta de los pensionistas, de tal manera que el 90 por 100 de los pensionistas españoles no pagará el Impuesto sobre la Renta. Hemos aumentado y vamos a aumentar las ayudas por hijo a las familias, que es fundamental: por hijo menor de tres años las ayudas pasarán de 50.000 a 150.000 pesetas y por el segundo hijo, de 200.000 a 300.000 pesetas.

Vamos a aumentar hasta 600.000 pesetas la reducción para todas las rentas inferiores a 1.800.000 pesetas y vamos a poner en marcha, de una manera voluntaria, planes complementarios para planes de pensiones, en virtud de los cuales, cuando en una familia sólo entre un sueldo, cuando solamente hay una renta del trabajo, se podrá invertir hasta un millón y medio de pesetas.

Eso supone una confianza plena en la economía española, supone la continuidad de nuestra reforma fiscal y supone la puesta irreversible y decidida de una sociedad que está absolutamente determinada a ganar la batalla del empleo, a

derrotar al paro y a establecer en España el pleno empleo. Ésa es nuestra propuesta.

Ésas son parte de las propuestas que nosotros estamos haciendo y de eso es de lo que me interesa hablar y lo que a mí me interesa decir en todas partes. Las cosas no surgen por casualidad, las cosas no se producen porque sí, ni porque haya designios inexorables, ni por circunstancias muy favorables. Hay políticas correctas y políticas incorrectas; políticas que producen empleo y políticas que producen paro; políticas que bajan los impuestos y políticas que suben los impuestos; políticas que sirven para crear progreso y políticas que significan la vuelta al regreso.

Os quiero decir que las políticas del regreso, las políticas del paro, las políticas de la corrupción, la España del 25 por 100 de parados, la España que creaba todos los días, en lugar de empleo, desempleo; esa España no queremos que vuelva.

Nosotros queremos mantener y mejorar la España que baja los impuestos, la España que crea 1.500 puestos de trabajo todos los días y la España que es capaz de aumentar su bienestar pensando, fundamentalmente, en los más favorecidos. Ésa es la nuestra.

Como nuestro objetivo es el empleo, bajar los impuestos de las familias, de los trabajadores, de los pensionistas, de las pequeñas y medianas empresas y de los autónomos es algo absolutamente básico.

Yo he propuesto también la supresión del Impuesto de Actividades Económicas, porque ése es un impuesto que grava el hecho económico. No grava la actividad de una empresa, no grava el beneficio de una empresa; grava el hecho económico, grava la empresa, penaliza a la empresa por el hecho de existir. Uno tiene un comercio, uno tiene un negocio, uno tiene una empresa, uno tiene un bar, uno tiene un taller y tiene que pagar el Impuesto de Actividades Económicas, y eso es profundamente injusto.

Yo he propuesto que el 90 por 100 de todos aquellos que están sujetos al Impuesto de Actividades Económicas dejen de pagar y, además, extender el tipo reducido del Impuesto de Sociedades a todas aquellas empresas que tienen una facturación equivalente a 500 millones de pesetas.

Además, como necesitamos más pequeñas empresas, más medianas empresas, como la economía de hoy es la economía de los emprendedores, de los que saben crear, de los que saben incentivar las cosas, he propuesto que al que cree una empresa durante dos años tendrá aplazado el pago de impuestos para que justamente eso le pueda favorecer para arraigar las empresas, crear puestos de trabajo, servir a su tierra y crear riqueza para todos.

Éstas son mis propuestas y éstas son una parte de nuestras propuestas en algo básico que es decir cómo se hace y cómo no se hace progreso en un país. Ahora que se debata lo que se quiera sobre estas propuestas; pero queda bien claro que se debate sobre nuestras propuestas porque los otros no han puesto nada encima de la mesa. Lo hemos puesto nosotros y lo vamos a seguir poniendo todos los días; todos los días vamos a seguir poniendo estas propuestas.

Mejor dicho, además de no proponer nada, tengo que decir que ya asoman los malos estilos a los cuales yo antes me refería. Muchos de vosotros habréis visto como ayer un candidato cogía unos impresos y un sobre y decía: "lo que se puede hacer con esto es tirarlo". Yo quiero deciros lo que ese sobre significa. Ese sobre significa que hemos establecido un procedimiento para que todos aquellos que tienen derecho a devolución en el Impuesto sobre la Renta y tienen rentas inferiores a tres millones de pesetas tengan un procedimiento de devolución rápido, prácticamente inmediato. Y para tenerlo es por eso que se reparten esos impresos.

Eso afecta a cinco millones de personas en España, a cinco millones; cinco millones de personas que ganan menos de tres millones de pesetas al año, es

decir, cinco millones que son los menos favorecidos y cinco millones para los cuales tener una devolución rápida del Impuesto sobre la Renta, que han anticipado, es algo muy necesario para llegar todos los meses a fin de mes con dinero en el bolsillo y no pasar apreturas.

Yo quiero decir que, cuando eso se hace así, coger ese papel y decir que lo que hay que hacer con esto que afecta a cinco millones que ganan menos de tres millones de pesetas es tirarlo al suelo y pisotearlo, es pisotear la voluntad de más de cinco millones de ciudadanos españoles, justamente los menos favorecidos. Y quiero decir que pase, que ya es pasar, que haya algún candidato que no sepa quien ganó la batalla de Lepanto; pero no puede pasar que se pisotee de esa manera lo que puede ser un beneficio real para millones de ciudadanos de España.

Ese estilo político no puede augurar nada bueno, porque ¿qué significa ese estilo político? ¿Acaso no se está de acuerdo con que haya un procedimiento rápido y simplificado para devolver el Impuesto sobre la Renta a esas personas? ¿Acaso no se está de acuerdo con ello? ¿Acaso lo que se pretende es que esas personas, no solamente no reciban la devolución rápidamente, sino que paguen más en el Impuesto sobre la Renta? ¿Acaso lo que se pretende es eso? ¿O acaso lo que resulta es que la ira es mala consejera y eso no es bueno sencillamente porque se nos ha ocurrido a nosotros? Porque lo hemos hecho nosotros, porque hubo quien tuvo catorce años para devolver rápidamente el dinero a los contribuyentes de menos nivel y no lo hizo. Lo hemos hecho nosotros.

Y ya sabemos nosotros, además de algunas políticas, lo que supusieron algunos estilos en el ejercicio del poder y algunos estilos en el ejercicio del Gobierno. Mal asunto es cuando los candidatos o algunos candidatos se dejan vencer por la ira y se dejan vencer por el despecho. Mala señal de impotencia es, pero mal augurio es y buen reflejo de un estilo político que era el estilo basado en la arrogancia y en la prepotencia. Nosotros, durante todos estos cuatro años, además de estabilidad y además de progreso, en términos reales, con nombres y

apellidos, hemos aportado un estilo político basado en el diálogo, y el diálogo ha dado resultados.

No hubiésemos hecho la Legislatura más larga de la democracia con 156 diputados, si no hubiésemos ejercido continuamente el diálogo político, y no hubiésemos hecho el progreso de España y creado los puestos de trabajo que las empresas españolas han creado, si no hubiésemos estado en permanente diálogo social, con los agentes económicos y con los agentes sociales. Ni hubiésemos podido hacer una reforma laboral que ha servido para crear empleo estable, ni hubiésemos podido hacer la reforma de pensiones que ha servido para sanear la Seguridad Social, ni hubiésemos podido garantizar por Ley la seguridad y las pensiones de nuestros mayores.

Todo eso, en gran medida, es fruto del diálogo y quiero decir que España no necesita la arrogancia ni la incompetencia de quien tira y derrocha los beneficios de los españoles por el suelo, sino la competencia de gente honrada que sigue trabajando.

Yo sé que a nosotros nos decían que era imposible eso de bajar los impuestos, hacer que la economía creciera y, además, mejorar las prestaciones. Pero da la causalidad de que lo hemos hecho y, ahora, naturalmente, se tienen que callar, y ahora son otros países, gobernados por otras fuerzas políticas, como Francia o como Alemania, los que quieren hacer reformas fiscales como las que ha hecho España. No tenemos que mirar a ningún lado, porque hoy España es sinónimo de éxito, de innovación, de progreso y de capacidad. Y eso es lo que no quiero que se ponga en riesgo.

Hablando de propuestas y de cosas para hacer, porque como aquí se ha dicho, en esta tribuna, hay progreso real y, luego, hay progreso de boquilla, que significa que siempre progresan los mismos... Por hoy, no voy a decir cómo progresaron algunos en la legislatura anterior y de la anterior, que ya es bien conocido; no lo voy a decir, ya es bien conocido y lo conocéis bien. No hace falta. De ése no queremos más.

El viernes pasado ocurrió una cosa de una enorme trascendencia en nuestra historia económica y de nuestra historia del bienestar y de la protección social. El viernes pasado presentamos las cuentas de la Seguridad Social y, a 31 de diciembre de 1999, nosotros teníamos el objetivo de procurar llegar a esa fecha con las cuentas equilibradas. ¿Por qué equilibradas? Porque, al comenzar el año 1996, yo me acuerdo que una de las primeras conversaciones que tuve en mayo de 1996, recién llegado a la Presidencia del Gobierno, fue con el Ministro de Economía, Rodrigo Rato, y con el Ministro de Trabajo, Javier Arenas, y les dije: ¿cómo está la Seguridad Social? Me dicen: "peor, mucho peor, de lo que pensábamos". Les dije: ¿pero aguantamos a fin de año o no aguantamos a fin de año? Me dijeron: "si aguantamos, será de milagro".

Hay dos medidas: podíamos habernos dedicado a no hacer nada o hacer lo que hicimos. Pero yo sólo digo que en el año 1996 los progresistas de boquilla habían dejado la Seguridad Social de España en quiebra. Y nosotros en estos años hemos saneado la Seguridad Social; pero no solamente la hemos saneado, hemos dado superávit a la Seguridad Social, de tal modo que, por primera vez en la historia de la Seguridad Social española, hay un Fondo de Reserva para los pensionistas dotado con 100.000 millones de pesetas: 40.000 millones con cargo al superávit de 1999 y 60.000 millones, que esperamos superar, con cargo al Presupuesto del año 2000.

Los pensionistas españoles que, por este Gobierno --por este Gobierno, no por los anteriores--, tienen la capacidad adquisitiva de sus pensiones garantizada por Ley, que han visto como su pensión, por la baja de la inflación, ha aumentado todos los años, que han visto cómo han subido las pensiones mínimas, hoy saben también que tienen 100.000 millones de un Fondo de Reserva como garantía, en caso de crisis, para las pensiones de los mayores españoles. También lo saben.

Eso es progreso, eso también es progreso y es tranquilidad; y la reforma fiscal que yo he explicado antes también es progreso y también es tranquilidad.

Todo eso nos tiene que acercar a nuestro objetivo de vencer definitivamente el paro en nuestro país. Queremos crear en los próximos cuatro años 1.400.000 nuevos puestos de trabajo, de tal manera que en el período de ocho años tengamos 3.300.000 nuevos puestos de trabajo, y en ese momento habremos superado, en términos reales, el problema del desempleo en nuestro país.

Eso es posible hacerlo porque no hay nada, ninguna razón objetiva, que pueda impedir el progreso de España en los próximos años. Yo estoy convencido de que España va a tener por delante años de crecimiento, años de creación de empleo, años de bienestar y de prosperidad, con una condición, y la vuelvo a repetir: que no pongamos en riesgo lo que con tanto trabajo hemos conseguido en estos años, que no se mire atrás y que no vuelva la incertidumbre.

Quiero decir que el recuerdo es bueno en estas cosas porque, del mismo modo que en el año 1996 encontramos una Seguridad Social quebrada, en el año 1996 encontramos España con tres millones y medio de parados y ha bajado más de ocho puntos la tasa de desempleo en nuestro país.

En el año 1996 no cumplíamos ninguna de las condiciones para estar en el euro, en la moneda única europea, y en dieciséis meses la sociedad española tuvo la capacidad de demostrar que era tan importante, tan decidida y tan capaz como las demás, y que, cuando salió el tren --y luego hablaré del tren-- de la estación para la operación política y económica más importante de la historia de Europa después del Tratado de Roma, allí estaba España, que, después de mucho tiempo, ni llegó tarde, ni se equivocó de tren, ni se equivocó de estación. Estamos con los mejores.

Conviene recordar, por si alguien lo ha olvidado, que, entre finales del año 1992 y 1996, nuestra moneda se devaluó cuatro veces y perdimos poder adquisitivo todos los españoles, a diferencia de lo que es hoy un marco económico estable que es capaz de generar confianza, inversión, trabajo y prosperidad para todos.

¿Qué pido yo en Cáceres? Por favor, que no se ponga en riesgo eso; por favor, que no se mire atrás; por favor, que se acuerde todo el mundo bien de cuáles son las políticas que conducen al fracaso, al paro y al despilfarro; por favor, quiero que nadie pare España, que nadie detenga la marcha de España, que nadie niegue prosperidad a los españoles. Eso es lo que quiero.

Lo recordáis muy bien todos vosotros. A nosotros nos decían, también hace cuatro años, que no teníamos ni la más remota idea de representar a España por el mundo; pero hoy hay mucha gente en España que sabe lo contrario.

En el mes de marzo pasado hubo las negociaciones para la financiación de la Unión Europea, la llamada Agenda 2000. Allí tuvimos que batallar muy duro y negociar muy duramente para muchos sectores españoles; pero tuvimos un éxito en esa negociación. Probablemente, también les puede molestar ese éxito en esa negociación. Pero yo me alegro mucho de que los agricultores y los ganaderos de todas las Comunidades de España, incluida Extremadura, vayan a tener el mayor nivel de ayudas europeas que han tenido nunca. Y en los próximos siete años más de seis billones de pesetas vendrán a España en ayuda de nuestros agricultores y de nuestros ganaderos, a mejorar nuestras explotaciones y a mejorar nuestro rendimiento.

Esas negociaciones, junto con la inversión interna y junto con la creación de empleo, son las que me han permitido presentar el mayor y el más ambicioso Plan de Infraestructuras que se ha presentado en España en los últimos tiempos. Tenemos una oportunidad del año 2000 al año 2007, y hay un Plan por diecinueve billones de pesetas para invertir en carreteras en ferrocarriles, en puertos, en medio ambiente, en aeropuertos, en aquello que debe transformar la piel de nuestro país, haciendo que nos comuniquemos mejor entre todos, haciendo a su vez que seamos un país mucho más moderno y mucho más competitivo.

De esos diecinueve billones de pesetas, una de esas prioridades es el enlace de Madrid con Portugal, con Lisboa, por la Alta Velocidad, que tiene que pasar, y que pasará, por Extremadura, como es natural, como es lógico. En consecuencia, si algunos tenían alguna duda, que se la quiten.

Pero eso lo pondremos en marcha, como hemos puesto en marcha la Autovía a la que se refería nuestro amigo Amador y que, naturalmente, la concluiremos, como yo le dije, a lo largo de esta legislatura. ¿Por qué? Porque nosotros no hacemos las cosas por el capricho de favorecer a unos o de perjudicar a otros; nosotros, en esa idea de proyecto común que tenemos de España, sabemos que esa cohesión territorial de nuestro país, no solamente se basa en una idea común de España, no solamente se basa en la estabilidad constitucional; se basa también en la cohesión entre las distintas tierras de nuestro país. Esas mejores comunicaciones, que son imprescindibles, son útiles para España, son útiles para los extremeños, son útiles para los portugueses, son útiles para los europeos. Nos convienen a todos y por eso las tendremos: porque nos convienen a todos.

Yo deseo que eso sea un símbolo de cómo Extremadura debe hacer siempre, y espero que haga siempre, un discurso triunfador, un discurso ganador. Yo siempre digo --y, a veces, puede ser que hasta con reiteración-- que hay dos tipos de discursos.

Yo no valgo para hacer el discurso pesimista, el discurso del que se está quejando todo el día, el discurso del que tiene problemas y no es capaz de afrontarlos para resolverlos. Eso es la mentalidad del que siempre pierde. El que siempre pierde es el que no sabe lo que tiene que hacer y el que no tiene ni coraje ni agallas para hacerlo. Y yo quiero decir que sabemos lo que tenemos que hacer, que tenemos coraje para hacerlo y que, además, tenemos los recursos para hacerlo.

Pero quiero que esta tierra extremeña, lejos de cualquier discurso victimista, y no es una casualidad que donde hay más discursos victimistas y donde hay más

parados es donde gobiernan los socialistas, haga un discurso también triunfador, de mentalidad ganadora, de apoyo y de iniciativa a todo lo que significa la suerte común de España.

Yo quiero decirlos, amigos y amigas extremeños, que, con un Gobierno honrado, que tiene un proyecto de España en la cabeza, y con la voluntad de una gran mayoría de los españoles, somos capaces de llevar a este país a metas hasta hace muy poco tiempo absolutamente inalcanzables para nosotros.

Hoy España vive un momento optimista, con confianza en sus posibilidades y en su futuro. Siempre digo que la confianza es la base para hacer las cosas. Desde la desconfianza, ni se puede abordar nada, ni se puede ganar nada. Hoy España tiene esa confianza en sí misma, porque saben que, con aciertos y con equivocaciones, las cosas van saliendo, los problemas se van resolviendo. El progreso no es de boquilla, sino tiene nombres y apellidos y se sabe muy bien a quien beneficia, sean jóvenes o sean mayores.

Ésa es la realidad de nuestro país y eso es lo que yo deseo que no se perturbe. Eso es lo que os pido que me ayudéis a que no se perturbe en los próximos cuatro años de España. Que decir España hoy en cualquier parte del mundo, que es decir éxito y que es decir progreso, lo podamos seguir diciendo con orgullo, con satisfacción; pero, sobre todo, con la decisión de seguir trabajando juntos para mejorar ese futuro. Es lo que yo deseo.

Ni me gustan, ni quiero, ni acepto, y me opondré siempre a ellas, las políticas del "no", las políticas del "no se puede, no se hace, no se debe". Las políticas del "no", del "no" y del "no" ya sabemos cuáles son; las políticas de negar la realidad ya sabemos cuáles son. Yo quiero la política del "sí", del "sí podemos", del "sí queremos", del "sí lo vamos a hacer" y del "sí vamos a seguir mejorando nuestro país y dándole el progreso que merece". Ésa es nuestra política.

Para la política del "sí", para la política optimista, para la política positiva, para la política que hace propuestas pensando en el bienestar de los españoles y que ni pega patadas a las mesas, ni tira el beneficio de los españoles por los suelos; para esa política pido el voto mayoritario de todos los extremeños para no mirar atrás, para no entrar en los próximos cuatro años, ni con riesgos, ni con incertidumbres, ni con aventuras irresponsables.

Hay un camino seguro, hay un camino estable. Hemos recorrido una parte. Nos queda otra parte de camino por recorrer. Ése es el secreto del éxito en los próximos cuatro años y ojalá pueda contar, y estoy seguro de que contaré, con el apoyo, con el aliento y con la confianza de los extremeños.

Gracias.